

Rituales en las cuevas de Yucatán.

Carlos Augusto Evia Cervantes.

Grupo Espeleológico Ajau-Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.
Correo electrónico: tzukan_evia@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Desde los tiempos prehispánicos los pueblos de la **región mesoamericana** tuvieron una fuerte relación con las cuevas de su entorno. La obtención **agua, materiales pétreos** o como áreas de cacería de especies menores justificaban sobradamente la presencia de los habitantes de los centros habitacionales del área mencionada en las cavernas cercanas.

Sin embargo, el **uso ritual**, aunque quizá menos frecuente, fue uno de los más importantes, pues su práctica estaba vinculada a los aspectos religiosos y éstos a su vez, a una cosmovisión que incluía a las cavidades subterráneas proveedora de los bienes antes señalados. Hoy día se puede afirmar con toda seguridad que estos rituales se siguen practicando en diversos lugares del estado de Yucatán. Sin descartar el efecto del tiempo y las nuevas condiciones socioeconómicas, los rituales conservan mucho de los aspectos estructurales que tuvieron en el pasado.

Desde una perspectiva amplia puede decirse que los **rituales son acciones** elaboradas que cumplen con la función de retomar la historia de un grupo humano a partir de los significados consensuados en la práctica social. Además, el ritual puede ser **integrador** de un grupo social si su celebración conlleva la asignación de roles o la ratificación del conocimiento común. Sin embargo, al paso del tiempo los rituales van generando normas e imperativos que los miembros de una comunidad tienen que aceptar en mayor o menor medida. En otro sentido se puede entender por ritual una situación de conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas. Cada tipo de ritual puede ser considerado como una configuración de símbolos, una especie de pentagrama en el que los símbolos serían las notas (Turner; 1999, 53)

La comprensión de estos rituales, desde la perspectiva de la Antropología Social, debe fundamentarse en el análisis cuidadoso de su descripción, de su variedad y de los detalles que permitan dar una explicación racional y suficiente de su persistencia. Éste es el objetivo del presente trabajo.

EL RITUAL PARA ENTRAR A LA CUEVA.

En 1986 un grupo de personas acompañadas por un reportero fueron a un lugar en donde visitarían una caverna especial llamada Jerusalén. Para llegar a ella, primero hay que pasar por la hacienda Sabacché, en el municipio de Tecoh, Yucatán. Después de caminar unos tres kilómetros por un camino de muy difíciles condiciones y en pleno monte, se llega al sitio exacto donde se localiza una gruta. La primera impresión aporta poco de lo que hay en el subsuelo: una enorme laja con un agujero de unos 80 centímetros de diámetro. Los guías que los llevaron a este lugar improvisaron una escalera de unos 5 metros de alto con dos troncos que ahí mismo obtuvieron y con ella entraron a la cueva. Antes de penetrar se realiza un breve, pero indispensable ritual: con varias ramas cortadas de una yerba especial se hace una “limpia” a las personas que vayan a entrar además de que sus nombres son mencionados en voz alta. Así es como se “pide permiso” para entrar, pues los “dueños” del lugar “son poco afectos a los extraños”. (Diario de Yucatán 26/12/1986).

EL RITUAL PARA PEDIR LAS LLUVIAS.

Los habitantes del poblado Kimbilá, en el municipio de Izamal, conservan muchas de sus tradiciones; entre otras, la conocida como *Chachaak*, ritual que se realiza, desde mucho tiempo atrás y por medio de la cual los antiguos mayas pedían las lluvias a las deidades de los cuatro puntos cardinales con el fin de obtener buenas cosechas.

Desde las primeras de un sábado, un grupo de campesinos fue en busca del agua sagrada en la gruta conocida con el nombre de Jubichén. El sacerdote maya o Jmeen pidió permiso a los guardianes de esta gruta para tomar un poco del agua que se habría de utilizar para la preparación de las comidas rituales. Durante el recorrido en la caverna, que duró una hora y media, para llegar hasta el depósito natural de agua, se pudo apreciar las maravillas que la naturaleza ha creado y en donde el tiempo parece haberse detenido. Cuando llegaron al sitio indicado se llenaron los calabazos que la pequeña comitiva había llevado. Seguidamente se regresó al poblado, en donde el sacerdote mayor dijo a todos que irían a otra gruta a buscar agua; Esta nueva gruta es conocida con el nombre de Kopochén. Allí se repitió el acto de pedir permiso para poder agarrar el agua, regresando a la población a las cuatro de la tarde. En Kimbilá se efectuaron los rezos y se distribuyeron las viandas preparadas con el agua sagrada, dando así por terminado el ritual para invocar a las lluvias (Uitz; 1991).

EL RITUAL PARA TRABAJAR LA TIERRA.

Un grupo de campesinos de Tecoh, Yucatán, realizan cada año en la cueva Tsab Naj un ritual agrícola llamado *Jedsluum*. El significado de esta tradición, a partir de los propios dichos de los encargados de cuidarla, es para pedir permiso

a la tierra para trabajarla. Desde tiempos inmemoriales cada uno de los campesinos hacía este ritual en los terrenos de sus milpas, pero desde que decidieron agruparse para utilizar la cueva y guiar en su interior a los visitantes consideraron necesario hacer la ceremonia en el lugar que ocupa la caverna. De este modo y desde 1997, cada año se le pide permiso a los verdaderos “dueños” de la gruta: los aluxes, duendecillos de naturaleza mítica para que permitan la entrada de los visitantes sin tener sobresaltos o eventos inexplicables que acaben por asustar a la gente.

El rito se hace en un área muy cercana a la entrada de la gruta, en donde se erigió una especie de altar sobre una mesa destinada a recibir las ofrendas. Esta mesa estaba cubierta con ramas de un árbol llamado jabín y sobre ella estaba la imagen de un Cristo. Las ofrendas que consistieron en aves de corral y derivados de maíz, fueron preparadas exclusivamente por los hombres participantes encabezados por un *Jmen* de la misma comunidad. Las mujeres, esposas de los mismos campesinos permanecieron a una prudente distancia del lugar ya que no está permitida su presencia en sitio principal (Evia; 2000: 6).

RITUAL DE DESAGRAVIO.

En julio de 1997 un grupo de espeleólogos tratamos de entrar a una cueva ubicada en las cercanías de la comunidad llamada Xuxcab, en el municipio de Tekom, Yucatán, pero los campesinos del lugar nos dijeron que no sería posible debido a que en su interior se estaba haciendo una ceremonia para “limpiarla”. Nos explicaron que la cueva había sido contaminada, pues 15 antes de nuestra visita, una mujer estuvo adentro de la cavidad. Sin embargo, los mismos campesinos nos dijeron que los hombres si podíamos entrar pero no estaba permitido el paso a nuestras compañeras. Por solidaridad con ellas decidimos no entrar, pero el hecho nos hizo reflexionar sobre las interrogantes ¿Por qué se dice en Xuxcab que las mujeres contaminan las cuevas? Y ¿Por qué ellas no deben participar en los rituales?

RITUAL, MITO Y ARTESANÍAS.

Cada año, un grupo de artesanos de la población de Mama, Yucatán, realizan un ritual vinculado a la obtención de la materia prima para un tipo especial de artesanía que se usa especialmente en las fechas en que se celebran los Días de Muertos. Los productos elaborados abastecen a la población local y a las poblaciones vecinas. Cuando el calendario marca las fechas apropiadas, los artesanos van a la cueva llamada Xkanpeten para sacar el barro que allí se encuentra. También extraen un tipo de piedra llamada *xtují* especial por su dureza y poco peso sirve para mezclar con el barro y quede duro. Los artesanos van en grupos y antes de entrar a la cueva realizan una ofrenda a una serpiente mítica que vive y cuida la gruta. La ofrenda se prepara diluyendo nueve bolas de masa de maíz en sendas vasijas que provienen de un fruto llamado jícara. A la bebida resultante, llamada *saká*, se le agrega miel y se pone a la entrada de la cueva. Este ritual sirve para que los artesanos puedan entrar sin peligro, es decir, no sean víctimas de la serpiente guardiana, la cual dicen es larga, negra y conocida con el nombre de *Ekuneil* (Evia, 2000: 8).

simbólicamente al barro, recurso principal de los artesanos locales y contribuye a su aprovechamiento racional, limitándolo a un determinado número de personas y en un periodo definido del año. Este ritual es también un marcador de tiempo, de suerte tal que durante la época sequía, los hombres del campo se ocupan en obtener y preparar sus materiales artesanales y actividades rituales, en tanto que la temporada de lluvias es aprovechada para las labores que implica la milpa, especialmente la cosecha. En este caso, la vinculación entre el mito y el ritual, simultáneamente norma el aprovechamiento de la materia prima artesanal y establece la secuencia de las actividades que se deben realizar a lo largo del año.

EL USO POLÍTICO Y TURÍSTICO DE LOS RITUALES

El ritual como escenario de campaña. En abril del año 2001, en plena época de campaña para las elecciones de gobernador del Estado de Yucatán, uno de los candidatos, fue al cenote Xkeken, ubicado muy cerca del poblado de Dzitnup, municipio de Valladolid, Yucatán, para asistir a un ritual de “purificación”. Esta ceremonia, a la que asistieron 200 indígenas aproximadamente, se hizo para alejar los malos vientos y espíritus del candidato. Además de la purificación, el representante del Consejo de Ancianos, leyó el texto denominado “Acuerdos de Dzitnup” en el que se hace una petición de mejor trato hacia los indígenas pues consideran que hasta el presente sigue ejerciéndose una discriminación social y económica (Diario de Yucatán; 21/04/2001).

Ritual sobre encargo. En el municipio de Tekax se organizó un ritual en la gruta de Sabak Já con el propósito de que participaran de ciertas personalidades importantes en la comunidad. Para llevarlo a cabo se consiguió a un *Jmeen* y a la gente que lo habría de auxiliar. Entre los participantes estaba un empresario de turismo, la alcaldesa del municipio citado y el personal de la BBC de Londres. La gruta de Sabak Já, la cual sirvió de escenario, ha sido utilizada normalmente con fines turísticos y es explorada desde hace más de un siglo. Para esta ocasión, la alcaldesa gestionó la realización de un camino de terracería para acceder con facilidad a la entrada de la cueva, se hizo la limpieza de la misma y se realizó el *Chachaak*. En este caso se dijo abiertamente este tipo de actividades se hacía para promover el turismo y con ello favorecer económicamente a la comunidad (Novelo; 2000: 23).

El ritual como objeto de consumo. La hacienda Mucuyché, comisaría del municipio de Abalá, Yucatán, forma parte de un recorrido turístico llamado “Maravillas de Yucatán”. El periplo se inicia en Mérida con un grupo de turistas y pasa por las antiguas haciendas henequeneras y posteriormente el grupo turistas llega a los cenotes que están en la ruta. En uno de ellos, en el llamado Chiwoj Jool (el agujero de la tarántula), un sacerdote maya o Jmeen realiza una ceremonia para pedir permiso a los dioses para que los turistas entren a los cenotes sagrados sin incidentes. En este acto, el empresario de turismo que organiza todo, considera, que con esta última actividad se rescata una tradición de los mayas, además que se entretiene a la gente que está de paseo (Chávez; 2008:1).

CONCLUSIONES

La persistencia de los rituales asociados a las cuevas en la tierra del Mayab sugiere la comprobación de un supuesto teórico que proviene de la antropología social y sostiene que es tan importante la relación entre el ritual y el bienestar de la sociedad que la relación entre el ritual y las creencias (Robertson-Smith en Díaz: 1995, 52-54). El caso de Yucatán, las creencias y los mitos también convergen en las cuevas por lo que su persistencia está más y mejor fundamentada. Se puede observar que el agua, el maíz y la misma cueva adquieren un carácter sagrado en virtud de que simbolizan los elementos más importantes de la vida y sobrevivencia de los campesinos.

Es evidente que los rituales están manifestando cambios importantes en sus representaciones, pero igualmente significativos son los cambios en la economía y las circunstancias sociales de los pueblos mayas de hoy. La milpa y otras labores campiranas en general, han sido eclipsadas en la actualidad por una modernidad que atiende a otro tipo de necesidades que van transformando a los pueblos.

Por ahora quedan a salvo el respeto hacia acto ritual, a los operadores religiosos y al espacio sagrado en donde se practican las ceremonias, por lo menos en el momento de su realización. Mirando con mayor atención los rituales descritos se puede expresar las siguientes observaciones:

En la cueva Jerusalén el ritual es tan sólo para “pedir permiso” a los verdaderos “dueños”. Pero no hacerlo significa una profanación que los miembros de la comunidad de Sabacché no están dispuestos a tolerar.

Mucho más complejo es el *Chachaak* realizado en las cavernas de Jubichén y Kopocheén, donde se solicita al dios de la lluvia envíe a tiempo el líquido vital. Además en este ritual incluye muchos más elementos que no se mencionan aquí y se realiza en tres días contando con la abstinencia sexual de los participantes.

En la cueva Tsab Naj el ritual fue más amplio y moderno socialmente hablando. El *Jedsluum* se hizo para calmar a la tierra y pedir respetuosamente a los “dueños” se pueda trabajar con gente ajena a la comunidad en sus entrañas. Finalmente en la cueva de Xkanpeten los artesanos ofrecen los alimentos sagrados a la serpiente Ekuneil que cuida la gruta. Cabe señalar que el Día de Muertos, por sí sólo es una especie de ritual generalizado en todo México. En Yucatán, este rito tiene ciertas particularidades y el de Mama, se ubica dentro él.

La práctica de los rituales antes señalados requiere que los participantes tengan una cosmovisión compartida del mundo que los rodea. Esto conlleva a una disposición total de compartir también toda comida que se ofrenda, lo que produce una distribución de bienes entre los miembros del grupo.

Los tres últimos ejemplos que muestran una especie de montaje moderno quizá correspondan a las nuevas formas económicas y políticas de un sistema social que se vale de todo para la obtención de sus objetivos. Pero creo conveniente preguntarse si no fue así en el pasado. Creo que, después de todo, la práctica de los rituales no sólo era ejercida para la **conciliación** entre los **deseos materiales** de los hombres y los favores de los dioses sino que también permitía una relativa **armonía social** que servía para que el funcionamiento de un sistema económico y su correspondiente poder político que incluía a los gobernantes y a la gente del pueblo.

Ante esta innegable variedad de cambios e interpretaciones de los rituales vinculados a las cuevas mencionadas y de muchas otras, no debe concluirse apresuradamente que estén perdiendo su esencia o sus características fundamentales. Hay que pensar en uno de los atributos que ha permitido su persistencia y que es su **inagotable reformulación** en el tiempo y en el espacio (Díaz; 1995: 12).

BIBLIOGRAFÍA

Chávez Valle, José Luis. *Diario de Yucatán*. “Un recorrido de maravilla”. Domingo 6 de julio de 2008. Sección Local, Segunda Parte. P.1

Diario de Yucatán. “Tecoh guarda con celo una gruta de una gran belleza”. Viernes 26 de diciembre de 1986.

Diario de Yucatán. “Limpia a Paredes Lara para alejar los malos vientos”. Sábado 21 de abril de 2001. Sección Local. Pp. 8. Díaz Cruz, Rodrigo

1995 *Archipiélago de rituales. Cinco teorías antropológicas del ritual*. Tesis doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Evia Cervantes, Carlos

2000 “Rituales de Cavernas”. En Suplemento Cultural y Científico *Unicornio* del *Diario Por Esto!* 30 de enero. Mérida. P.p. 7-9.

Novelo Dorantes, Mario

2000 “Sabac-há, gruta con potencial turístico”. En *Diario Por Esto!* 7 de junio. Sección Estado. P. 23.

Turner, Victor.

1999 *La selva de los símbolos*. México. Siglo XXI.

Uitz Mex, Pedro. “Las ceremonias, legado de antepasados”. En *Diario Por Esto!*. Domingo 14 de julio de 1991.



Jmeen de Tecoh



Jubichén , Kimbila



Misa en Tzab Nah 2003



Ritual en Xkeken